

El Centro Gumilla y el viraje en la acción social de los jesuitas

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA



“

El paso generacional de los directores ha marcado estratégicamente al Centro Gumilla. La legitimación de la búsqueda de nuevas solidaridades se basará no solamente en los documentos internos de la Congregación General XXXII, y las intervenciones del P. Arrupe, sino también en el compás abierto por la encíclica *Octogesima Adveniens* (1971) de Paulo VI

M

ucho antes de la convocatoria del Concilio Vaticano II y de la elección del P. Arrupe como general, su antecesor P. Janssens había dirigido una carta a toda la Compañía con fecha del 10 de octubre de 1949 sobre el apostolado social. En ella se fijaba como objetivo del apostolado social el mundo del trabajo y se recomendaba crear centros de investigación y acción social (CIAS) que buscaran respuestas interdisciplinarias a los problemas de justicia social (AR XI 710 ss.).

Casi simultáneamente el P. Ricardo Lombardi, promotor del movimiento “Por un Mundo Mejor” que movilizó numerosos jesuitas y sacerdotes hacia América Latina, en su obra *La doctrina marxista* lanza el siguiente reto:

¿No hay, pues absolutamente nada nuevo en lo bueno que el marxismo tiene? Sí [...] incitarnos a ser más profundamente cristianos en la lid social; recordarnos violentamente que hemos sido demasiado indiferentes al dolor de tantos desventurados que el cristianismo nos imponía so-

Jesús María Aguirre, s.j.

Director del Centro Gumilla 2010-2013 y miembro del Consejo de Redacción de SIC.

El eje de la preocupación por la defensa de la institución eclesiástica fue desplazado por el de la opción por los desheredados de este mundo, a quienes estaba llamado a servir la "Iglesia de los Pobres".

correr y que hay una nueva fuerza para recordarnos que ir al encuentro de éstos no sólo es una obra supererogatoria sino que puede también ser deber de justicia. (Lombardi 1949: 288)¹

En todo el mundo, aunque la experiencia francesa del jesuita obrero Perrin fue incluso anterior a la carta susodicha, se constituyeron grupos de intervención social, sea como sacerdotes obreros, sea como intelectuales orgánicos, por usar una expresión gramsciana. La pregunta básica de estos grupos que hoy suena utópica era: ¿No tendría que estar la Compañía a la vanguardia de este renacimiento obrero como estuvo en la vanguardia del renacimiento humanista? ¿No era también el mundo obrero un campo de misión?

Después de años buscando evangelizar infieles por todo el mundo se tomaba conciencia que en los mismos países tradicionalmente católicos había profundos procesos de secularización y descristianización, especialmente de las masas obreras (Woodrow 1984, Lacouture 1992)².

Ya no se trataba de instalar oficinas de propaganda anticomunista, sino de insertarse entre las masas obreras o en el exigente mundo de las ciencias económicas y sociales para ofrecer soluciones técnicas y prácticas, desde una posición de profundo amor por la humanidad. El eje de la preocupación por la defensa de la institución eclesiástica fue desplazado por el de la opción por los desheredados de este mundo, a quienes estaba llamado a servir la "Iglesia de los Pobres".

Los modos de intervención social variarán notablemente de país a país, más aún si se tiene en cuenta que ya en los países de socialismo real había jesuitas obreros por fuerza de las circunstancias. Pero en América Latina prevalecerá el modelo de los equipos interdisciplinarios al estilo de la "Action Populaire" francesa.

El ritmo de respuesta de las provincias jesuíticas latinoamericanas procederá con lentitud y desigualdad según el nivel de conciencia de cada grupo y la posibilidad de recursos. La provincia de Chile se adelantará y entre 1950 y 1960 consolidará el grupo del Centro Bellarmino, que

estuvo muy ligado a la Democracia Cristiana y favoreció el ascenso al poder de Frei (1964-1970).

El Centro Bellarmino, que sirvió de inspiración a diversos grupos latinoamericanos, se proyectó a través de varias obras como la revista *Mensaje*; el Desal (Centro de Desarrollo Económico y Social para la América Latina) dirigido por el sociólogo belga Vekemans (caído en desgracia durante el gobierno de Allende, acusado de presuntas vinculaciones con la CIA norteamericana, y posteriormente enfrentado a la corriente de la teología de la liberación); el CISE (Centro de Investigaciones Socio-Eclesiásticas) bajo los órdenes del P. Poblete, asesor de la Conferencia Episcopal Latinoamericana; el Ilades (Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales) y el Instituto de Promoción Trabajadora, que organizaba cooperativas en zonas marginales.

La llegada de Allende al poder provocará una crisis profunda en el equipo que se escindirán entre los simpatizantes de la Unidad Popular y los adherentes tradicionales de la Democracia Cristiana.

En Venezuela, si bien la creación formal del Centro Gumilla data de 1968, no hay que olvidar los antecedentes del pionero P. Manuel Aguirre. Ya en 1945 había asistido a una reunión de Superiores Mayores de las provincias y viceprovincias en Buenos Aires, en la que se concedió atención preferente al peligro comunista y se decidió activar el apostolado obrero (Noticias: Jesuitas Venezuela, julio de 1945).

En ese mismo viaje, ya de regreso, conoce la experiencia más significativa de los jesuitas en América Latina, los Círculos Obreros del Brasil, promovidos por el P. Leopoldo Brentano, que agrupaban unos 120 mil obreros, y sin más preámbulos se lanza a la animación de grupos de obreros en Catia, San Juan, Prado de María y Sarría. Ya para abril de 1949 se habían conformado dos sindicatos: una Asociación de Choferes Autónomos (ACHA) y un sindicato de empleadas domésticas, y unas trece escuelas para los trabajadores y sus hijos. (Noticias: Jesuitas Venezuela, abril de 1949).



A petición de la Conferencia Episcopal, en 1950 se encargará del Secretariado de Acción Social Católica, desde donde proyectará su mensaje social hacia todo el país, valiéndose de sacerdotes que se formaron en el Seminario Interdiocesano.

Durante 1952 se dará a la tarea de promover la sindicación de obreros y campesinos que se irán incorporando a Fudasc (Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica), base del futuro sindicato Codesa. Fudacistas, circelistas y grupos vinculados con el movimiento social católico de Venezuela se expresarán a través del boletín mensual de cuatro páginas *Justicia Social*.

La revista *SIC*, que por otra parte había nacido en el Seminario Interdiocesano, servirá de órgano de opinión más elitista, de los sacerdotes más cualificados, así como de algunos colaboradores copeyanos. Los llamados “Cursillos sociales” y los correspondientes materiales de apoyo, nacerán también dentro de la lógica de promover la Doctrina Social de la Iglesia⁷³.

Pero una vez pasado el 23 de Enero de 1958 y reestructurado el equipo del CIAS los integrantes de la nueva generación vienen impregnados de los planteamientos conciliares y con afanes para ir más allá que su maestro. A partir de 1967 el nuevo director del Centro, P. Alberto Micheo, quien se desempeñaba además como director de la Universidad Católica Andrés Bello, siguiendo instancias superiores, traslada el Centro de la Residencia de San Francisco a la Quinta Santa Tecla de El Paraíso.

El equipo inicial de siete jesuitas, más algunos colaboradores laicos, se fija como objetivo general la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social. Los estudios socio-religiosos, la formación de agentes de cambio a través de la docencia en las principales universidades, la configuración de una opinión pública favorable a las profun-

das transformaciones sociales y la educación de adultos por medio del cooperativismo, resumen las áreas fundamentales de su acción (Noticias: Jesuitas de Venezuela, noviembre de 1987).

SIGNOS DE REORIENTACIÓN DOCTRINAL Y PRÁCTICA

La revista *SIC*, ya desligada del Seminario desde 1948, y desvinculada de la Comunidad de San Francisco con miembros adictos a la figura de Rafael Caldera, asumió una postura política más radical a partir de la subida al poder del líder copeyano. El nuevo gobierno que para algunos jesuitas era la culminación de un esfuerzo histórico, para la nueva generación fue el del derrumbe de las expectativas.

La charla dictada por Caldera en el programa “Contraste Político” en *cvtv* (*Cadena de Venezolana de Televisión*, hoy canal del Estado) el día 30 de agosto de 1967, y el artículo publicado en el diario *La Verdad*, el 1 de septiembre de 1967, sobre el tópico de la propiedad comunitaria, ya anticipaban las características del cambio reformista a llevarse a cabo. A un año de su gestión gubernamental moría, en 1969, Manuel Aguirre, el hombre admirado por los copeyanos y que hacía de puente con los nuevos jesuitas.

La ruptura de las simpatías copeyanas se consuma con un número de la revista *SIC* dedicado a la evaluación de los mil días del gobierno de Caldera (*SIC* N° 345, mayo 1972). El número expresa la distancia entre el cambio proclamado en la campaña y los exiguos logros en la línea de las transformaciones socioeconómicas. Resalta que las estructuras no se han modificado y que las bases para un auténtico cambio en beneficio del pueblo no parece que se han puesto. Más aún, que el pueblo ha estado ausente como agente histórico de esa transformación.

Estos juicios reflejan ya otra óptica al valorar la acción sociopolítica desde una perspectiva más estructural. El nuevo equipo, más próximo generacional e ideológicamente a los astronautas de Copei, a la izquierda cristiana e incluso al recién fundado MAS, habla ya el lenguaje liberacionista (*SIC*, N° 335, 1971), cuestiona a los grupos económicos que han sido los tradicionales amigos de la Compañía de Jesús (*SIC*, N° 333, 1971), incorpora eventualmente firmas de la izquierda política, Domingo Alberto Rangel, Eleazar Díaz Rangel, Otto Maduro, Freddy Muñoz, etcétera, y abre el diálogo marxista cristiano en sus páginas.

Ya se habla sin subterfugios de un socialismo para Venezuela tanto en la revista (*SIC*, N° 331, 1971) como en las publicaciones de apoyo a los cursos de formación sociopolítica: *Cristianismo y socialismo* (N° 15), y *Socialismo y Proyecto Nacional*, (N° 18). En sus páginas internacionales colaborará el socialdemócrata Demetrio Boersner, que pasó de AD al MEP, y se consolidarán los intercambios, principalmente, con intelectuales de centro izquierda.

Se matizarán los ataques contra Cuba y ya a finales de los 70 apoyarán, aunque críticamente, la Revolución Sandinista. Se mostrarán evidentes simpatías por el proceso socialista de Allende y la Revolución Peruana de Velasco en sus fases iniciales. El desencanto marchará en paralelo con el distanciamiento que imprimieron otros jesuitas desde Chile, Perú y, más tarde, Nicaragua.

La legitimación de la búsqueda de nuevas solidaridades se basará no solamente en los documentos internos de la Congregación General xxxii, y las intervenciones del P. Arrupe, sino también en el compás abierto por la encíclica *Octogesima Adveniens* (1971) de Paulo vi en la que establece que “una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes”.

A la nueva corriente, que vivía de la misma inspiración cristiana que sus predecesores, le parecía resabio de un pasado remoto aquella estrategia mencionada por el jesuita Joaquín De Hita en 1933: “Los jesuitas atienden a los ricos

El paso generacional de los padres Alberto Micheo y Luis Ugalde al P. Arturo Sosa y posteriormente al P. José Virtuoso, sin duda los directores que más han marcado estratégicamente al Centro Gumilla tanto por su liderazgo como por su larga estadía al mando, ha transcurrido internamente sin grandes sobresaltos, ni rupturas.

y grandes (Sic) por sabia estrategia [...] Tratan de hacer cristiana a la sociedad, y creen que el medio más eficaz es hacer cristianos a los que la dirigen” (De Hita 1933:198)⁴.

La sabia estrategia de los jesuitas del pasado no parecía haber dado los resultados evaluables en términos de más justicia social y por otra parte la consigna de la “Iglesia de los Pobres” lanzada por Juan xxiii según el espíritu más evangélico, ponía una vez más en la picota la táctica de asociarse a los ricos y grandes en desmedro de la solidaridad con los pobres y explotados⁵.

Tanto el Centro Gumilla de Caracas, dedicado a la docencia e investigación, como el de Barquisimeto, trabajando en la organización cooperativista, junto con los primeros sacerdotes obreros, se embarcarán en la nueva orientación, que les aislará de la derecha tradicional, de las élites económicas, y de un sector de la Iglesia católica. Ello, no obstante, consolidará su poder interno dentro de la Compañía de Jesús cuando por primera vez en 1973 sea designado como Provincial de los jesuitas de Venezuela un hombre moderado proveniente del Centro Gumilla de Barquisimeto, José Luis Echeverría, cuya gestión será continuada desde 1979 por el P. Luis Ugalde, quien había sido director de la revista *SIC*.

LA RENOVACIÓN DE LOS MANDOS Y SU INCIDENCIA

El mando del Centro Gumilla ha estado en manos de los siguientes directores generales: Alberto Micheo, s.j. (1968-1976), Luis Ugalde, s.j. (1976-1979), Pedro Trigo (1980-1984), Arturo Sosa, s.j. (1985-1994), Francisco José Virtuoso, s.j. (1996-2002), Klaus Vãthroder, s.j. (2003-2006), Francisco José Virtuoso, s.j. (2007-2010), Jesús María Aguirre, s.j. (2010-2013), Eloy Rivas, s.j. (2014-2016), Manuel Zapata, s.j. (2017). En las primeras etapas del Centro el mismo director del Centro dirigía la revista *SIC*, pero estas funciones fueron posteriormente separadas.

El paso generacional de los padres Alberto Micheo y Luis Ugalde al P. Arturo Sosa y posteriormente al P. José Virtuoso, sin duda los direc-



Padre Alberto Micheo, S.J. (a la izquierda).
ARCHIVO GUMILLA

tores que más han marcado estratégicamente al Centro Gumilla tanto por su liderazgo como por su larga estadía al mando, ha transcurrido internamente sin grandes sobresaltos, ni rupturas. En este devenir postconciliar se producen un conjunto de cambios correlativos entre la Congregación de la Compañía y el mismo Centro, algunos de cuyos indicadores son los siguientes:

- Las metas organizativas relacionadas con las mediaciones necesarias para la salvación cristiana, que comienzan a formularse en términos de liberación, van variando a tenor del desarrollo de la teología de la liberación en perspectiva latinoamericana. Se insiste en la autonomía de lo temporal y en el valor de la cultura humana; se reconocen los derechos civiles y políticos alcanzados por la modernidad y se vinculan los criterios de la ortodoxia a la ortopraxis. Y hoy “Fe y Justicia” son el binomio inseparable con el que se identifican los jesuitas desde la Congregación General xxxii y los miembros del Centro Gumilla en particular⁶.
- A la vez que se fueron redefiniendo los lugares sociales de la formación de los jesuitas, las actividades del Centro Gumilla, dado su giro estratégico, fueron ampliando su radio de acción, más allá de los habituales centros educativos, parroquiales y asistenciales, hacia el sector campesino, obrero, barrial urbano e incipientemente indígena, aunque la merma de recursos humanos, ha frenado este movimiento.
- La ambivalencia atribuida a los jesuitas sigue coloreando la evaluación de la influencia social y política del Centro, que es vista como contradictoria u oportunista. Pero, más allá de estas percepciones, es probable que su incidencia a largo plazo, aunque sea menos visible resulte más efectiva por los efectos educativos y organizativos en las diversas comunidades y en los profesionales aliados, sea en la línea de sensibilización social de la Iglesia venezolana, sea en la línea de reforzamiento de la sociedad civil⁷.

Sería un reto para este cincuentenario evaluar la acción del Gumilla a partir del documento

constitutivo y de los objetivos formulados en el Informe General de 1968, bajo el mandato de Alberto Micheo⁸, pero, dada la variabilidad de la institución y sus transformaciones, será tarea posterior de los historiadores emitir un juicio más sopesado, cuando amainen las pasiones políticas y las revanchas ideológicas.

NOTAS

- 1 La propuesta del P. Lombardi con su movimiento “Por un Mundo Mejor” pretendía movilizar a los sacerdotes en una línea tercerista: “Para decirlo con lenguaje hegeliano -con el espíritu de conciliación que quiere aceptar lo bueno de cualquiera- más allá de la tesis liberal y de la antítesis comunista, comenzaría a aparecer la síntesis que debe ser la superación de ambas: la nueva era cristiana” (Lombardi, R. -1949- *La doctrina marxista*. Ed. Atlántica. Barcelona, p. 288). Entre los jesuitas llegados a Venezuela en esta oleada se encontraba el P. Luis María Olaso, S.J., quien ejerció durante muchos años la docencia en las Escuelas de Derecho de la UCAB y de la UCV.
- 2 Tanto A. Woodrow (1984) *Los jesuitas. Historia de un dramático conflicto*. Ed. Planeta, como J. Lacouture (1992) *Jésuites: 2. Les revenants*, Ed. Seuil, nos introducen en los pormenores del bautismo de fuego de los primeros sacerdotes franceses como Henri Perrin, así como en las actividades de Action Populaire. De este grupo eran los marxólogos jesuitas Pierre Bigó autor de *Marxisme et humanisme* (Ed. P.U.F., 1953) e Ives Calvez, autor de *La pensée de Karl Marx* (Ed. Seuil, 1956), quien llegó a ser asistente general durante el gobierno del P. Pedro Arrupe.
- 3 AGUIRRE, Manuel (1940): Esquema de Doctrina Social de la Iglesia. Ed. SIC, Caracas.
- 4 De HITA, J. (1933) *Los jesuitas en el banquillo*. Ed. Venezuela, p. 198. Es una obra apologética que trata de defender a la Orden de los infundios y calumnias propaladas en el mundo y en Venezuela, a la vez que justifica sus estrategias.
- 5 CAMPBELL y JOHSTON (1980): *The Social Apostolate in the Society Today*. Roma. El informe recoge los resultados de una encuesta sobre los cambios en el apostolado social de la Compañía de Jesús desde la Congregación General XXXII. Las respuestas latinoamericanas corresponden a tres provincias representativas de las tres asistencias: septentrional (Colombia), meridional (Chile) y Brasil.
- 6 VIRTUOSO, José (2004): *La justicia social en Venezuela. La preocupación social de la Compañía de Jesús*. Fundación Centro Gumilla.
- 7 AGUIRRE, Jesús María (1992): *El viraje estratégico de los jesuitas en la Venezuela contemporánea. Ensayo histórico-sociológico sobre la década de cambio 1960-1970*. Caracas. Documento en mimeo. Inédito. Caracas.
- 8 Centro Gumilla. CIAS de Venezuela (1968): Informe General. Documento en mimeo. Caracas.